

Las bases sociales del Partido Demócrata Cristiano chileno: auge y caída (1958-2017)

Mario Herrera
Universidad de Talca

Mauricio Morales
Universidad de Talca

Gustavo Rayo
Universidad de Talca

Abstract: The social bases of the Chilean Christian Democrat Party: boom-fall (1958-2017)
The Chilean PDC has had a clear electoral fall. In the elections of 1973 – months before the fall of democracy – PDC achieved about 33 per cent of the votes, similar to that obtained in the first free elections after the dictatorship of General Pinochet (1973-1990). In the last elections of 2017, meanwhile, PDC got only 10.3 per cent. This trend opens a series of questions. Who are the PDC's supporters? Is there continuity in its support bases from 1958 to 2017? Based on several surveys and aggregate electoral data at the community level, we note a surprising continuity in the profile of their voters. They tend to be Catholics, with political positions of center and - although with fluctuations - coming from the rural world. The dilemma for the PDC is that Catholicism has declined in Chile, the center has faded and the rural population has retreated. *Keywords:* Christian Democrat Party, Chile, voters, surveys, elections.

Resumen:

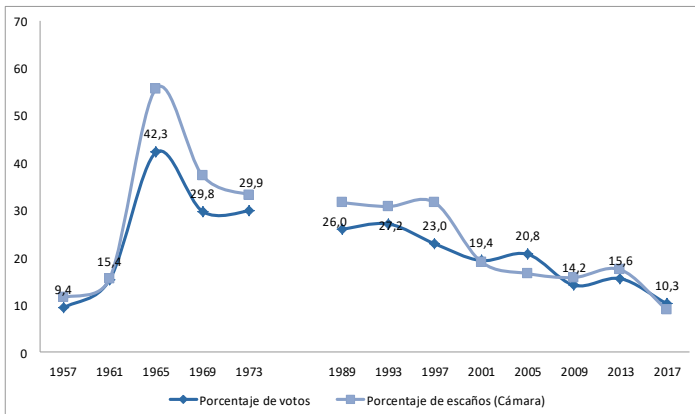
El Partido Demócrata Cristiano chileno ha sufrido un claro descenso electoral. En las elecciones de 1973, meses antes de la caída de la democracia, consiguió cerca del 33 por ciento de los votos, cifra similar a la que obtuvo en las primeras elecciones libres luego de la dictadura del general Pinochet (1973-1990). En las recientes elecciones de 2017 obtuvo sólo el 10,3 por ciento. Esta tendencia abre una serie de preguntas. ¿Quiénes se identifican con el PDC? ¿existe continuidad en sus bases de apoyo desde 1958 hasta 2017? Basándonos en varias encuestas y datos electorales agregados a nivel comunal, constatamos una sorprendente continuidad en el perfil de sus votantes. Suelen ser católicos, con posturas políticas de centro y, aunque con fluctuaciones, provenientes del mundo rural. El dilema para el PDC es

que el catolicismo ha decaído en Chile, el centro político se ha difuminado y la población rural ha retrocedido. *Palabras clave*: Partido Demócrata Cristiano, Chile, votantes, encuestas, elecciones.

Introducción

La democracia cristiana (DC) ha recibido atención académica desde la Historia y la Ciencia política, aunque en menor proporción que los partidos socialistas o socialdemócratas (Kalyvas y Van Kersbergen, 2010). En el caso del Partido Demócrata Cristiano chileno (PDC), se le suele definir como un partido de centro que modificó significativamente la competencia electoral (Grayson, 1968; Hofmeister, 1995; Navarrete, 2003). Algunos entienden este cambio como la rotación desde un centro pragmático liderado por el Partido Radical (PR), a un centro programático encabezado por el PDC (Scully, 1992; Valenzuela, 1995). Incluso se le define como protagonista del proceso de polarización política que ha vivido Chile desde los años 60 en adelante (Valenzuela, 1978). Esto, por la tesis del “camino propio”, que implicaba renunciar a formar coaliciones con otros partidos y por el plan de reformas que impulsó el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), particularmente en el agro (Arriagada, 1986; Boeninger, 1997). Con el retorno a la democracia luego del régimen autoritario del general Pinochet (1973-1990), se estudió al PDC como un partido clave en la conformación de un pacto de centro-izquierda que posibilitó el tránsito a la democracia (Morales y Poveda, 2007). En los comicios de 1989, el PDC obtuvo el 26 por ciento de los votos y 38 diputados de un total de 120, pero luego enfrentó un descenso electoral que lo llevó al 10,3 por ciento y a sólo 14 diputados de un total de 155 en los comicios de 2017 (Gráfico 1).

Gráfico 1: Porcentaje de votos y porcentaje de escaños en la Cámara del PDC, 1957-2017

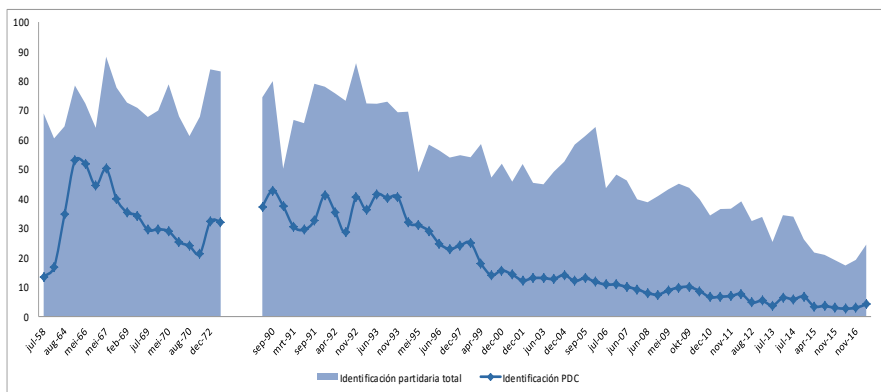


Fuente: Elaboración propia con datos de Cruz-Coke (1984) y www.servel.cl.

A nivel de opinión pública, en tanto, el PDC fue el partido más popular desde 1958 hasta la caída de la democracia en 1973, promediando una identificación

partidaria del 34,3 por ciento. Desde 1990 en adelante, el PDC también fue el partido más popular, al menos durante la primera década, para luego decaer muy significativamente, llegando al 4,1% en 2017 (Gráfico 2). Esta evidencia conduce a las siguientes preguntas. Sin perjuicio del descenso electoral, ¿variaron las características de las bases de apoyo al PDC chileno durante este período (1958-2017)? ¿cuán incidente fueron, o siguen siendo, las características sociales y políticas de los electores sobre los apoyos al PDC? ¿en qué medida la adscripción religiosa, la procedencia rural y las posturas de centro de los votantes explican la adhesión al PDC? Sugerimos un análisis que, metodológicamente, incluye tanto el volumen como la composición de los apoyos al PDC en un extenso periodo de tiempo que inicia en 1958 y concluye en 2017. Lo hacemos con datos agregados a nivel comunal y con datos individuales extraídos de las encuestas dirigidas por Eduardo Hamuy (1957-1973) y por el Centro de Estudios Públicos (CEP) (1990-2017). Utilizamos un enfoque metodológico que aborda el estudio del PDC desde la demanda (las bases electorales) más que desde la oferta (liderazgos y propuestas programáticas).

Gráfico 2: Identificación partidaria con el PDC e identificación partidaria total, 1957-2017



Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de Hamuy y www.cepchile.cl.

De acuerdo a los clivajes que definen o han definido la competencia electoral en Europa (Lipset y Rokkan, 1967; Kitschelt, 1994; Brooks et al., 2006), América Latina (Kitschelt et al., 2010) y Chile en particular (Torcal y Mainwaring, 2003; Raymond y Barros, 2014), evaluamos tres hipótesis que suelen ser resaltadas por la literatura comparada sobre la DC. En primer lugar, el efecto de la religión y, más específicamente, el mayor apoyo de los católicos a la DC. Esta hipótesis ha sido probada en Europa (Kalyvas, 1998; Gehler, 2004; Kselman y Buttigieg, 2003) y América Latina (Fogarty, 1957; Mainwaring y Scully, 2003), subrayando el rol de la Iglesia Católica en la diseminación ideológica de la DC (Hawkins, 2003). La segunda variable corresponde a la ruralidad. Varias DC latinoamericanas propusieron planes de reforma agraria que, en el caso de Chile, se complementaron con políticas de sindicalización campesina (Main-

waring y Scully, 2003). Por tanto, se espera un mayor apoyo al PDC en zonas rurales que en zonas urbanas. La tercera variable corresponde al centrismo ideológico de la DC. Si en Europa la DC surgió, en el contexto de posguerra, como una respuesta a los partidos conservadores y a los partidos comunistas (Conway, 1997), en América Latina la DC emergió como alternativa frente a proyectos de izquierda y de derecha (Mainwaring y Scully, 2003). Por lo mismo, es presumible que al medir el efecto del eje ideológico izquierda-derecha sobre los apoyos a la DC, sean los electores de centro los que en mayor medida voten por el partido.

Debates teóricos

Existe una amplia literatura sobre la DC en América Latina y el mundo. Destacan los trabajos de Huneus (1997) y Lees (2013) sobre la DC alemana, Mershon (2001) sobre Italia, Ferrari (2017) sobre Argentina, Loaeza (1999) y Mantilla (2016) sobre México, entre otros. En el caso de Chile, hay algunos trabajos que caracterizan al PDC chileno en el período 1957-1973 (Navarrete, 2003; Navia y Osorio, 2015), otros que retratan sus principales liderazgos (Gazmuri, 2000), y otros que estudian su electorado desde 1990 hasta 2005 (Morales y Poveda, 2007). La variedad de DC en el mundo llevó a Kalyvas (1996 y 1998) a identificar dos grandes familias. Primero, los que surgieron al alero de la Iglesia Católica a mediados del siglo XIX. Estos partidos católicos solían tener bases ideológicas conservadoras y muy cercanas a las propuestas más tradicionales de la Iglesia Católica. Segundo, los que emergieron en el contexto de la posguerra como respuesta al comunismo y nacionalismo y que, además, se vieron influidos por la doctrina social de la Iglesia derivada de la encíclica *Rerum Novarum* (Lamberts, 1997; Gehler, 2004). Una visión alternativa a esta clasificación es la que ofrecen Mainwaring y Scully (2003). Lo hacen tomando las DC de América Latina. Para ellos, los partidos católicos que emergieron antes de la encíclica no deben ser clasificados como DC, pues eran partidos conservadores y oligárquicos. Precisamente, las DC surgieron como alternativa a esos partidos. Una de las diferencias centrales entre esos partidos conservadores y las DC estaba en el apego de estas últimas a la democracia como régimen de gobierno y en el rechazo al confesionalismo.

El análisis comparado de Hawkins (2003) para América Latina sugiere que las DC emergieron como resultado de la encíclica *Rerum Novarum* y, en tal sentido, considera que la Iglesia, o al menos parte de ella, operó como motor de desarrollo para estos partidos. Por cierto, Hawkins (2003) reconoce el impacto de otras variables. Entre ellas, el tipo de sistema electoral para escoger legisladores. Añade que las fórmulas proporcionales, por sobre las de mayoría, contribuyen a la emergencia y consolidación de las DC. Dado que generalmente los sistemas de representación proporcional van acompañados de sistemas multipartidistas, entonces las DC encontraron un espacio fértil para promover sus posturas de centro. Las bases sociales del PDC chileno pueden ser analizadas

desde la teoría de clivajes. Como señalamos, el sistema de partidos chileno se estructuró en al menos tres ejes de competencia desde mediados del siglo XIX. Esos ejes de competencia responden a las fisuras sociales de cada época (Scully, 1992), que ayudan a entender los apoyos que cosecha cada partido que, en el caso de Chile, se organizaron en torno a los denominados tercios de izquierda, centro y derecha al menos desde 1932 (Gil, 1969; Drake, 1978; Scully, 1992). En este contexto, las identidades partidarias juegan un papel central, construyéndose desde los procesos de socialización familiar (Campbell et al., 1960; Converse, 1969; Harrop y Miller, 1987; Ventura, 2001, entre otros), o derivadas de la pertenencia a determinados grupos sociales ordenados en función de los clivajes sociopolíticos (Lazarsfeld et al., 1944). En esto se basan, por ejemplo, los estudios sobre el voto de clase (Przeworski y Soares, 1971; López, 2004) y el voto religioso en Chile (Valenzuela et al., 2007).

El planteamiento de fondo es que existen características sociales, demográficas, políticas y económicas que acompañan la conducta electoral de los votantes y que, por tanto, definen las bases de apoyo de cada partido. Por cierto, una mirada desde la oferta partidaria contempla, no sólo para la DC sino para los partidos políticos en general, algunos factores que explican su sobrevivencia más allá de las características de sus bases sociales. Entre otras cosas, destacan la reproducción de liderazgos y la consolidación de una democracia interna. Ambos factores contribuirían a que los partidos sobrevivan más allá de los procesos de crisis (Wills-Otero, 2015). De acuerdo a Cyr (2016), también contribuye a este propósito el desarrollo de una militancia activa no sólo a nivel nacional, sino principalmente a nivel local. En la misma línea avanza el argumento de Morales et al. (2018) en cuanto al efecto del desempeño electoral subnacional de los partidos sobre su desempeño electoral para las elecciones nacionales.

En el caso de las DC, la literatura ha caracterizado sus bases de apoyo en al menos tres dimensiones que, en la práctica, corresponden a nuestras hipótesis. Primero, el factor religioso. Kalyvas (1996) sostiene que en Europa las DC de finales del siglo XIX y principios del XX surgieron, en parte, producto de la organización de la Iglesia. Este argumento es reforzado por Duncan (2013, p. 1) al señalar que “compared to the confessional parties of pre-war Europe, Christian Democracy post-1945 was less closed and better placed to attract voters lacking strong church ties but nonetheless sympathetic to core values (e.g. class compromise, anti-communism) and policy ideas (e.g. social market economy).” Estos partidos fueron más confesionales que las DC creadas con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, pero independiente de eso la base social de las DC estuvo fuertemente determinada por el catolicismo. Tanto así, que, según Gottfried (2007), el debilitamiento de las identidades religiosas ha explicado sustantivamente el descenso electoral de la DC en Europa. El gran problema para las DC, entonces, es que ese descenso del catolicismo es más fuerte en los segmentos más jóvenes de la población, por lo que a largo plazo el desafío está en conquistar nuevos votantes más allá de su filiación religiosa

(Duncan, 2013, p. 3). Todo esto, sin perjuicio de que algunas DC tengan como principal predictor de apoyo precisamente la filiación católica de los votantes. Un ejemplo es la DC en Bélgica (Botterman y Hooghe, 2012).

En segundo lugar, también destaca la fuerza de las DC en las zonas rurales, en especial por el plan de reformas agrarias que se impulsaron en la región y que, en el caso de Chile, fue complementado por un proceso de sindicalización campesina. “Although not formed around the basis of the rural-urban cleavage, Christian Democrats have also tended to draw strong support from voters living in rural areas with a corresponding weakness in larger urban areas” (Duncan 2013, p. 4). Scully (1992) asocia el plan reformista del PDC chileno con la fractura urbano/rural que caracterizó la política chilena desde mediados de los años 50 y que explica, al menos parcialmente, la emergencia y consolidación del PDC como un partido de centro programático en reemplazo del Partido Radical.

La tercera dimensión que define los apoyos a la DC corresponde al posicionamiento ideológico de los votantes. En Europa Central las DC emergieron, en el contexto de la Posguerra, como partidos opositores al comunismo y a los nacionalismos. En América Latina, en tanto, las DC surgieron como terceras vías frente a los proyectos de izquierda y de derecha y, más específicamente, tomaron una opción intermedia entre los extremos del individualismo liberal y del socialismo colectivo (Sigmund, 2003, p. 64). Además, en varios países de la región las DC encabezaron los procesos de transición a la democracia luego de los autoritarismos. De acuerdo a Gottfried (2007), “almost all of these Christian Democratic parties were deliberately centrist. They built their base by incorporating parties and factions from the center and right, without allowing themselves to be associated with ‘rightwing extremism’” (Gottfried, 2007, p. 13). Esto, derivado de la oposición de las DC al comunismo en el contexto de posguerra. Adicionalmente, las DC se propusieron la reconstrucción económica y la generación de un régimen político democrático. Por eso mismo no resulta sorprendente la posición de centro de la DC en contextos de alta polarización programática.

Metodología

Para demostrar las tres hipótesis utilizamos datos individuales y agregados a nivel comunal. Los datos individuales fueron extraídos de las encuestas de Eduardo Hamuy, que se aplicaron en Santiago desde 1958 hasta 1973. Desde 1990, en tanto, hacemos uso de los datos suministrados por el CEP con dos a tres mediciones por año. Los datos agregados a nivel comunal incluyen la votación del PDC para elecciones legislativas y presidenciales, junto con la caracterización sociodemográfica de las comunas especialmente en términos de ruralidad. Analizamos los datos de manera descriptiva e inferencial. En este último caso, reportamos los resultados de algunos modelos estadísticos de regresión *probit* (para el análisis de los datos de encuestas) y modelos estadísticos

de regresión lineal (para el análisis de los datos agregados a nivel comunal). Nuestra estrategia expositiva consiste en ir evaluando cada hipótesis de manera independiente, y explicando los resultados no sólo en función de los coeficientes reportados por los modelos, sino también de acuerdo a los hitos históricos que marcaron la trayectoria del PDC.

El hecho de evaluar cada hipótesis de manera independiente no implica restringir las interpretaciones a un análisis bivariado. Simplemente, es una cuestión de orden. Cada prueba de hipótesis será acompañada también de un análisis multivariado a fin de medir correctamente el efecto de cada variable independiente controlada por otras variables adicionales. Para las hipótesis 1 y 2, se muestran los resultados a nivel descriptivo, cerrando el análisis de ambas mediante un análisis inferencial basado en encuestas de opinión. La hipótesis 3, relativa a ruralidad, será testeada de acuerdo a datos agregados a nivel comunal, calculando el porcentaje de población rural de acuerdo a los censos. Tomamos esta decisión metodológica por una razón muy simple. En las encuestas de opinión no contamos con la variable ruralidad para toda el periodo de tiempo. Por tanto, resulta imposible incluirla en un modelo conjunto con las otras variables que sí están disponibles. En consecuencia, y en el afán de cubrir todo el periodo, utilizamos los datos agregados a nivel comunal donde la ruralidad siempre está presente. Para las hipótesis 1 y 2, probadas a partir de datos de encuestas de opinión, la variable dependiente es la adhesión a los partidos políticos y, específicamente, al PDC. Para la hipótesis 3, probada con datos comunales agregados, la variable dependiente corresponde al porcentaje de votos que obtiene el partido elección tras elección.

¿Un partido de católicos?

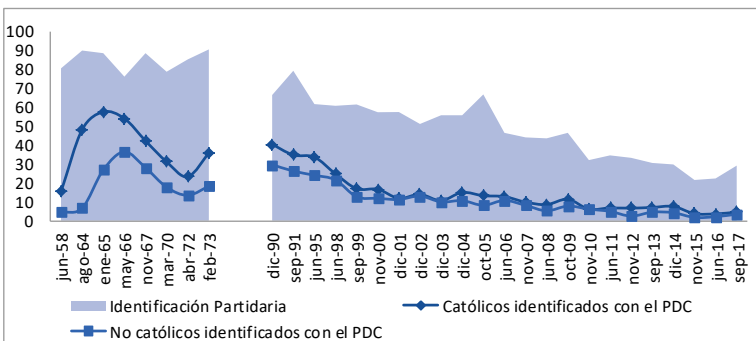
El movimiento social cristiano chileno surgió a inicios de los años 30 cuando un grupo de jóvenes del Partido Conservador constituyó la Juventud conservadora y Falange Nacional, que más adelante se transformaría en Democracia Cristiana. Alertaron sobre las inequidades estructurales de la sociedad chilena (Silva, 1948; Gazmuri, 2000), basándose en las enseñanzas de la Iglesia y de figuras eclesiásticas como los sacerdotes Francisco Vives Solar, Oscar Larson y Alberto Hurtado. Desde ese entonces, descartando todo tipo de confesionalismo, construyeron una vida política laica, en permanente comunicación con figuras inspiradoras de la Iglesia Católica chilena (Gazmuri, 2000; Girodier, 2014). La reflexión doctrinaria de este grupo se institucionalizó en la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC) fundada en 1915 en la Universidad Católica de Chile. Bajo la asesoría espiritual y pastoral del padre Larson y el jesuita Fernando Vives, el semillero formativo de los jóvenes dio origen al Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora en 1936.

El pensamiento de Jacques Maritain gravitó en la consolidación doctrinal de este grupo de dirigentes juveniles conservadores (Hernández, 2011; Moreno Rojas, 2011). Maritain mantuvo contactos epistolares con figuras católicas del

continente. Entre ellos, con el propio Eduardo Frei. Frei y Manuel Garretón Walker, en compañía de monseñor Larson, participaron en 1933 de un encuentro de jóvenes universitarios católicos en la ciudad de Roma. Concurrieron a este evento algunos de los dirigentes universitarios católicos mexicanos agrupados en la Unión de Estudiantes Católicos (UNEC) que habría de fundar en 1939 el Partido de Acción Nacional (PAN) (Gómez, 2012). Es en el marco de esa gira europea que entran en contacto directo con Maritain. Al año siguiente Frei asistió a sus clases en el Instituto Católico de París.

En los años 40, las relaciones de los falangistas con la jerarquía eclesiástica chilena fueron críticas. Se responsabilizaba a la Falange de la división del voto católico, favoreciendo la expansión del Partido Comunista (Scully, 1992). El Concilio Vaticano II y las Conferencias Episcopales latinoamericanas de Medellín (1968) y Puebla (1978) son testimonio y a la vez un factor desencadenante de una nueva Iglesia en el continente, la cual ejerce una denuncia profética frente a la violencia estructural y declara su opción preferencial por los pobres. En las décadas siguientes, la comunión entre la Iglesia Católica y la DC se expresará frente a múltiples temáticas y a todos los niveles del partido. Las relaciones entre el PDC y la Iglesia comenzarían a estrecharse durante el régimen del general Pinochet, en especial por la defensa de los Derechos Humanos. Un papel central jugaría el cardenal Raúl Silva Henríquez y su oposición a la dictadura. Además, los dos Presidentes de la República del PDC, Patricio Aylwin y Eduardo Frei Ruiz-Tagle, eran católicos y cercanos a la Iglesia, por lo que durante el proceso de re-democratización hubo una especie de imbricación entre el PDC y la jerarquía católica. ¿Qué sucedió a nivel de opinión pública? El gráfico 3 muestra la mayor predisposición de los católicos a identificarse con el PDC en comparación con el promedio de identificación con el partido.

Gráfico 3: Identificación partidaria según religión con el PDC, 1958-2017



Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de Eduardo Hamuy y www.cepchile.cl

A pesar de que el PDC se definía como un partido no confesional, de todos modos cosechó mayores apoyos en el grupo de católicos. Esto, a nuestro juicio,

responde a las condiciones de origen del partido. Aunque el PDC se enfrentó al Partido Conservador, hasta ese entonces representante de la Iglesia, basó sus propuestas programáticas en las encíclicas papales. Entonces, si bien el PDC no adhería formalmente a la Iglesia, su interpretación de las encíclicas lo aproximaba al mundo católico. En la nueva democracia inaugurada en 1990, en tanto, la defensa de los Derechos Humanos volvió a reunir el PDC con la Iglesia. La lucha conjunta contra la dictadura y la cercanía de los líderes del PDC con los obispos católicos, definieron, en parte, las bases de apoyos que sustentaron la fuerza electoral del partido.

Más adelante, y de acuerdo a los censos, la población católica comenzó a disminuir. En el censo de 1992 el 76,7 por ciento se definía como católico, cifra que cayó al 69,9 por ciento en 2002, y al 67,4 por ciento en 2012. Adicionalmente, Chile avanzó hacia un proceso de secularización, legislando sobre divorcio, aborto y matrimonio igualitario, asuntos sobre los que la Iglesia tenía una opinión mucho más conservadora. Resta señalar que las diferencias entre el apoyo de católicos y no católicos al PDC son estadísticamente significativas desde 1958 hasta 1973. En la nueva democracia inaugurada en marzo de 1990, las diferencias siguen siendo estadísticamente significativas en gran parte de la década, para luego diluirse con el paso de los años, junto con el descenso electoral del partido. A nivel de elite, y de acuerdo a una encuesta a legisladores chilenos financiada por el International Development Research Centre (IDRC) y dirigido por la Universidad Diego Portales, el 84,6 por ciento de los legisladores del PDC se definía como católico, muy por encima del promedio de todos los legisladores chilenos que fue de 41,5 por ciento. Esta encuesta se aplicó entre noviembre de 2013 y octubre de 2014. Cubrió 98 de 120 de diputados para el periodo 2010-2014, 33 diputados para el periodo 2014-2018 y 33 senadores para los periodos 2002-2010 y 2006-2014. Parte de estos resultados han sido más ampliamente divulgados por Joignant et al. (2017) y por Herrera y Morales (2018).

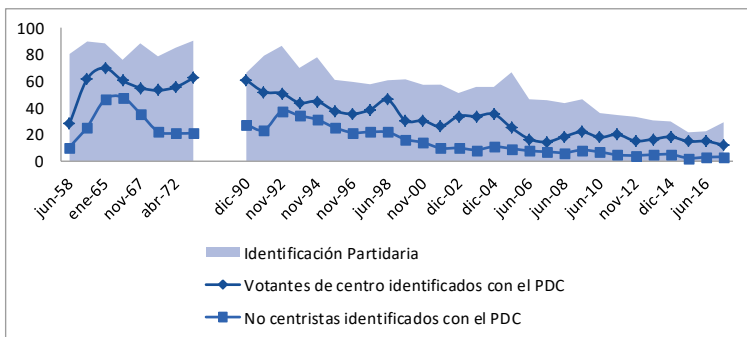
¿Un partido centrista?

Desde mediados del siglo XX, el PDC compitió por los votos de centro, hasta ese entonces más proclives al Partido Radical (Scully, 1992: 2). Los votantes de DC, siguiendo a Huneus (2003), se han autopositionado preferentemente en el centro de la escala ideológica. Sin embargo, tal auto-identificación polemiza con el discurso histórico del partido y con sus principales líderes al menos desde fines de los años 50 (Fleet, 1985). De hecho, el concepto de *centro* no fue ampliamente utilizado en la terminología democrática cristiana (Navarrete, 2003), pues a mediados de los años 60 el objetivo principal del partido era disputar el voto popular con la izquierda marxista. Si bien parte de la literatura ha entendido al centro como un punto intermedio entre derecha e izquierda, y entre progresismo y conservadurismo (Scully, 1992), en el caso de Chile dicha nomenclatura es difícil de aceptar, al menos en los orígenes del partido. El tra-

bajo de Hazan (1995), aplicado a diez democracias europeas, concluye que partidos de centro fuertes contribuyen a la polarización del sistema de partidos y no a la moderación, lo que en cierta medida dialoga con la investigación seminal de Valenzuela (1978) sobre el quiebre de la democracia en Chile (1973). El PDC, en lugar de promover nuevas coaliciones, habría entrado en una espiral de polarización programática que terminó con un distanciamiento casi irreconciliable con el resto de los partidos. Frei Montalva rechazó la identificación del PDC como partido de centro: “algunos afirman que la DC es un movimiento de centro, que representa una especie de equilibrio entre la derecha y la izquierda, que tiene soluciones más o menos tibias para los problemas. ¡Qué ignorancia y qué negación de la verdad! ¡Ni somos un intermedio entre dos fuerzas antagónicas que se disputan, ni somos la solución intermedia que busca el fácil acomodo entre dos fuerzas que combaten!” (Discurso de Frei Montalva en el Primer Congreso Internacional DC, 1955). En 1956 fue electo como senador por Santiago con la primera mayoría nacional, y en las presidenciales de 1958 obtuvo el 20,7 por ciento, haciendo coincidir la irrupción del PDC con el período de máxima movilización del electorado (Scully, 1992:146). En efecto, entre 1957 y 1963, el PDC pasó de un 9,4 por ciento a un 22,8 por ciento.

El triunfo del PDC en las elecciones presidenciales de 1964 con el 55,7 por ciento, y en las elecciones parlamentarias en que alcanzó el 42,3 por ciento, constituyeron la culminación de un proceso ascendente y vinculado al declive de los partidos tradicionales de derecha (Conservadores y Liberales). En 1970, el PDC aportó la unanimidad de sus parlamentarios para ratificar en el Congreso Nacional la elección de Salvador Allende (PS) como Presidente de la República. A poco andar, sin embargo, el PDC consolidó su papel de oposición, siendo encabezado por Patricio Aylwin. Dada la configuración del sistema de partidos en verdaderos tercios, el PDC se vio obligado a ocupar un papel moderador, sin perjuicio de que cualquier decisión política relevante cargara la balanza hacia alguno de los polos.

Gráfico 4. Identificación partidaria según posición política, 1958-2017



Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de Hamuy y www.cepchile.cl

El gráfico 4 muestra que, en efecto, el PDC fue más fuerte en los electores de centro desde 1958 hasta 1973. De hecho, y a la par con el proceso de polarización política del país, fue aumentando la brecha entre centristas y el resto de la población respecto a la identificación con el PDC, siendo el punto más alto la medición de 1973. Las diferencias entre centristas y no centristas en el apoyo al PDC, son estadísticamente significativas en toda el periodo de tiempo. A nivel de elite, y con los datos de la misma encuesta IDRC-UDP, el 86,2 por ciento de los legisladores del PDC se posiciona en el centro de la escala ideológica, muy por encima del promedio general que fue de 49,4 por ciento. Para analizar más detalladamente ambas hipótesis, construimos una serie de modelos estadísticos *probit*. La variable dependiente es la identificación con el PDC, asumiendo el valor 1 cuando el encuestado se identifica con el PDC, y el valor 0 cuando el encuestado escoge otra opción. Las variables independientes centrales corresponden a la posición política (valor 1 cuando el encuestado es de centro y 0 cuando no) y religión (valor 1 cuando el encuestado es católico y 0 cuando no). Las variables de control corresponden a sexo, edad y nivel de ingresos. Para las encuestas del periodo 1966-1973 utilizamos el ingreso subjetivo y para 1990-2013 el nivel socioeconómico.

Tabla 1: Predictores de la identificación partidaria con el PDC, 1966-1973

VARIABLES	1966	1967	1970	1973
Sexo (0=Hombre/1=Mujer)	0.0917 (0.108)	0.0305 (0.128)	0.357*** (0.113)	0.0440 (0.0767)
Edad	- 0.00843** (0.00355)	-0.00107 (0.00217)	-0.0266 (0.0196)	-0.00612* (0.00366)
Religión (0=Resto/1=Católicos)	0.281* (0.159)	0.257 (0.173)	0.344** (0.156)	0.465*** (0.139)
Posición política (0=Resto/1=Centro)	0.160 (0.111)	0.407*** (0.147)	0.846*** (0.118)	1.080*** (0.112)
Ingresos (1=Alcanza bien/5=Sufre penurias)	-0.0587 (0.0645)	-0.149* (0.0776)	0.0297 (0.0659)	0.372*** (0.0719)
Constante	-0.0459 (0.312)	-0.306 (0.317)	-1.660*** (0.277)	-1.839*** (0.273)
Observaciones	614	444	676	744

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de Hamuy (Errores estándar entre paréntesis: *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$)

La tabla 1 muestra que, salvo para la medición de 1967, el apoyo hacia el PDC fue mayor en los católicos. De igual forma, se advierte que el efecto del centro aumentó sistemáticamente desde 1967. Es decir, que junto con el incremento de la polarización política, el PDC perdió el apoyo de votantes de derecha e izquierda, quedándose principalmente con los electores de centro. Tal efecto no es significativo para 1966, lo que probablemente responda al impresionante éxito electoral del PDC en las elecciones legislativas de 1965, año del desplome de liberales y conservadores. En esos comicios las bases electorales del

PDC se nutrieron de todo el espectro político. La tabla 2 muestra idéntico ejercicio para la serie 1990-2013. Hay una evidente continuidad en los predictores de identificación con el PDC. Sobresalen, siguiendo nuestras hipótesis, la religión y la posición política. Los católicos, salvo en 1990, se identificaron sistemáticamente más con el PDC en comparación con el resto. Los votantes de centro, en tanto, apoyaron en mayor medida al PDC en toda la serie de tiempo y con coeficientes de similar envergadura. El gran problema para el PDC es que en los primeros años de la década de los años 90 la opción de centro promediaba cerca del 30 por ciento, cifra que retrocedió al 10 por ciento en 2013. Por tanto, el decaimiento electoral del PDC va a la par con el descenso de los votantes de centro, electores que mayoritariamente se van trasladando el grupo de ciudadanos sin identificación en el eje ideológico.

Tabla 2: Predictores de la identificación partidaria con el PDC, 1990-2013

	1990 Junio	1995 Noviembre	1999 Septiembre	2005 Octubre	2013 Septiembre
Sexo (0=Hombre/1=Mujer)	0.0978 (0.0836)	0.0869 (0.0691)	0.171** (0.0807)	0.00661 (0.0874)	-0.124 (0.124)
Edad	0.0126 (0.0252)	0.0537** (0.0250)	0.00605** (0.00236)	0.00372 (0.00251)	-0.0138** (0.00590)
Religión (0=Resto/1=Católicos)	0.139 (0.0938)	0.285*** (0.0800)	0.160* (0.0940)	0.208** (0.100)	0.211* (0.120)
Posición política (0=Resto/1=Centro)	0.699*** (0.0857)	0.533*** (0.0941)	0.460*** (0.113)	0.642*** (0.103)	0.677*** (0.132)
NSE (1=ABC1/5=E)	0.0856* (0.0508)	0.202*** (0.0418)	0.0598 (0.0554)	0.0111 (0.0493)	0.158** (0.0775)
Constante	-1.429*** (0.240)	-1.798*** (0.221)	-1.942*** (0.275)	-1.683*** (0.258)	-1.544*** (0.420)
Observaciones	1,175	1,503	1,504	1,505	1,415

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas CEP (Errores estándar entre paréntesis: *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$)

Para 2017 no presentamos el modelo debido al bajo número de identificados con el PDC que arrojó la encuesta. En consecuencia, la caída en los apoyos al PDC no ha implicado cambios significativos en sus bases de apoyo. Tanto en el período pre-1973 como en el período post-1989, el PDC cosechó mayor respaldo en el mundo católico y en los votantes de centro. Sin embargo, los censos muestran un declive de la población católica, y las encuestas retratan un descenso en los ciudadanos identificados con el centro. Esos ciudadanos no se han trasladado necesariamente hacia la izquierda o hacia la derecha. Lo han hecho, principalmente, hacia el grupo de *ninguno*, es decir, el tradicional eje ideológico izquierda-derecha no les hace sentido. Las mismas encuestas del CEP muestran que este grupo representaba un 20 por ciento en los años 90, creciendo a casi 40 por ciento entre 2000 y 2010, para aumentar a cerca del 50

por ciento de 2011 a 2017. Entonces, si dos predictores centrales de votación por el PDC, católicos y centristas, han ido a la baja, resulta más comprensible el deterioro en la votación hacia el partido. Naturalmente, hay explicaciones anexas asociadas a la escasez de liderazgos y a problemas de organización interna reflejado en la lucha entre facciones (Huneeus y Avendaño, 2018).

La ruralidad y su efecto a largo plazo

Los liderazgos del PDC accedieron al Congreso representando zonas urbanas. Sin embargo, la reforma agraria siempre estuvo presente en el programa. Una de las ideas centrales era la expropiación de predios mayores a 80 hectáreas. Pero la vocación por el campesinado viene de antes. En el Instituto de Educación Rural (IER) y la Asociación Sindical de Chile creada por el Padre Alberto Hurtado y el Cardenal José María Caro, se formaron dirigentes campesinos que luego se afiliaron a movimientos de inspiración humanista cristiana (Affonso et al., 1970). En 1963, el PDC creó el Movimiento Nacional de Liberación Campesina (MONALICA), que difundió el proyecto de reforma agraria de la candidatura presidencial de Frei. Para las elecciones de 1964 el candidato fue apoyado por la Unión de Campesinos Cristianos de Chile (Moreno, 2011).

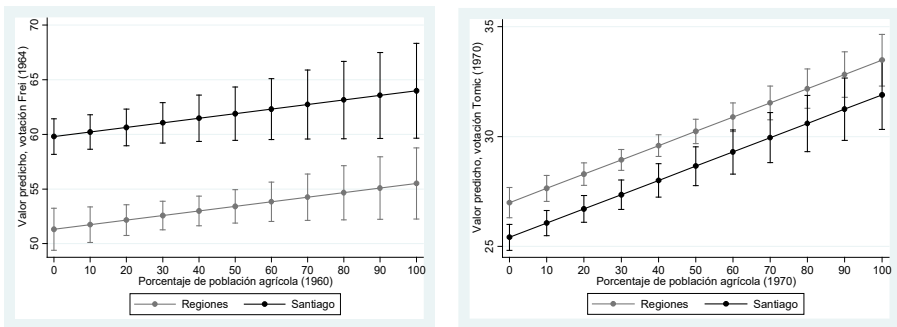
En 1958 se estableció la cédula única de votación, que impedía el cohecho y permitía a los campesinos votar libremente (Gamboa, 2011). De esta forma, el voto rural adquirió mayor relevancia, abriendo el espacio político a otras fuerzas. Por primera vez, los partidos de centro y de izquierda disputaron con posibilidades de éxito el voto campesino (Scully, 1992). ¿Qué efectos electorales produjo en el PDC esta reforma? Utilizando la base de datos construida por Arturo Valenzuela a nivel comunal, se advierte que la relación entre ruralidad y el voto DC resulta ser estadísticamente significativa para los comicios de 1970, pero no para los de 1964. Esto se explica por lo siguiente. En 1964 el PDC llegó al poder con un programa ambicioso que proponía la reforma agraria y la sindicalización campesina. En ese entonces, los partidos de derecha, y especialmente el Partido Conservador, tenían bases electorales cautivas en el campo, por lo que era esperable que el PDC, en su segundo intento por alcanzar la presidencia, no obtuviese mucho éxito en esos territorios. Sin embargo, y luego de implementar la reforma agraria, las bases electorales del PDC cambiaron sustantivamente.

En las legislativas de 1969 y en las presidenciales de 1970, la ruralidad pasó a ser un predictor significativo en el apoyo al PDC (Walker, 2003). Para desarrollar este argumento, construimos un modelo de regresión lineal mediante el método de mínimos cuadrados ponderados (WLS). Lo hacemos así porque existe una alta variación en el tamaño poblacional de las comunas. La variable dependiente es el porcentaje de votos de Frei en 1964 y de Tomic en 1970. Las variables independientes corresponden a la votación del PDC en la elección legislativa inmediatamente anterior, 1961 en el caso de Frei y 1969 en el caso de Tomic, el porcentaje de población rural reportado a nivel comunal en los

censos de 1960 y 1970, y una variable que distingue las comunas de Santiago y del resto del país. Sobre la base de ese modelo, se hizo una simulación medianamente la que mostramos el efecto de la ruralidad sobre el porcentaje de votos de Frei en 1964 y Tomic en 1970.

El gráfico 5 indica que la ruralidad tuvo un escaso efecto sobre la votación de Frei comparando Santiago y el resto del país. Si bien la recta tiene una leve inclinación positiva, el modelo indica que el coeficiente no es estadísticamente significativo a un 0,05 por ciento de error. Esto indica que Frei obtuvo resultados similares en comunas con alta y baja concentración de población rural. Para las elecciones de 1970, en tanto, los resultados del modelo indican un fuerte efecto de la ruralidad sobre la votación de Tomic tanto en Santiago como en el resto del país. Presumiblemente, la recepción de la reforma agraria por parte de los campesinos sea el factor explicativo de este resultado. En una comuna con el 10 por ciento de población rural, la votación por Tomic se estacionaba en torno al 26 por ciento, mientras que en una comuna con el 90 por ciento de población rural, la votación por Tomic bordeaba el 33 por ciento.

Gráfico 5: Efecto de la ruralidad sobre la votación del PDC, presidenciales 1964 y 1970



Fuente: Elaboración propia basada en los datos suministrados por Arturo Valenzuela

Con el regreso de la democracia, las bases electorales del PDC cambiaron sustantivamente en lo que a ruralidad se refiere. Dado que encabezó la coalición de gobierno que derrotó al general Pinochet en el plebiscito sucesorio de 1988 y, además, se quedó con la Presidencia de la República en 1989 y 1993, el PDC se transformó en un partido transversal. Si bien dejó el poder en 1970 con un mayor apoyo en los segmentos rurales, en la década de los años 90 la ruralidad no tuvo mayor efecto sobre su votación. En la década de 2000, en tanto, comenzó un lento proceso de desnacionalización que concluyó con los comicios de 2017. Junto con el cambio de sistema electoral, pasando de un binominal a un sistema más proporcional, las bases electorales del PDC se concentraron en las zonas rurales. A la par, se produjo un fuerte retroceso en las comunas de la región metropolitana. Esta especie de retorno al origen no es una buena noticia para el PDC, toda vez que los censos han mostrado la caída de la

población rural y un mayor flujo migratorio campo-ciudad. Sostenemos este argumento utilizando datos electorales a nivel comunal. Lo hacemos para las elecciones de diputados de 1993, 2005 y 2017. No utilizamos las elecciones presidenciales por una razón muy sencilla. Los candidatos del PDC compitieron en coalición con socialistas y radicales, por lo que su votación no responde exclusivamente a las bases del partido como sucede con las elecciones de diputados. La tabla 3 muestra los modelos de regresión lineal mediante el método de mínimos cuadrados ponderados. Lo que hacemos es pronosticar la votación del PDC en función de tres variables: el porcentaje de votos del partido en la elección de diputados anterior (t-1), el porcentaje de población rural según los censos de 1992, 2002 y 2012, y una variable que distingue a las comunas de la región metropolitana y el resto del país. Los resultados, como señalamos, indican un incremento de la ruralización en las bases electorales del PDC, lo que ha ido de la mano de un descenso sistemático en sus apoyos. El problema, por cierto, es que la población rural representa una fracción mínima del total y, además, ha venido a la baja. En 1992 representaba el 16,5 por ciento, cayendo a 13,4 por ciento en 2002 y a menos del 13 por ciento en 2012. Al igual que sucede con católicos y centristas, este tercer predictor de la votación por el PDC, dado su descenso, también contribuye a explicar el desplome electoral del partido.

Tabla 3: Modelos de regresión lineal (WLS). La variable dependiente es el porcentaje de votos del PDC, diputados 1993, 2005 y 2017

	1993	2005	2017
PDC _{t-1}	0.405***	0.632***	0.184***
	(0.0610)	(0.0499)	(0.0214)
Ruralidad	-0.0237	0.0490*	0.100***
	(0.0251)	(0.0262)	(0.0179)
Zona (1=RM/0=Resto de Chile)	4.583***	-2.036*	-1.268*
	(1.129)	(1.076)	(0.748)
Constante	19.20***	8.417***	6.690***
	(2.219)	(1.366)	(0.679)
Observaciones	185	300	344
R ²	0.247	0.403	0.323

Fuente: Elaboración propia con datos de www.servel.cl (Errores estándar entre paréntesis: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1)

Conclusiones

Una de las preguntas más comunes en Ciencia Política es sobre la relación con la sobrevivencia y extinción de los partidos políticos (Wills-Otero, 2015; Cyr, 2016). El caso del PDC chileno permite avanzar en ambas dimensiones. En 1964 alcanzó la presidencia de la República y en las elecciones legislativas del siguiente año sobrepasó la mayoría absoluta de los votos. De ahí en adelante se estacionó en torno al 30 por ciento. Con el reestreno de la democracia en 1989,

el PDC mantuvo ese porcentaje de votación y consiguió dos veces la presidencia de la República. Luego de eso, comenzaría un permanente declive electoral que lo ha llevado a alcanzar cerca del 10 por ciento en las legislativas de 2017. La literatura sobre los PDC ha intentado explicar su extinción en gran parte de los países de América Latina (Manwaring y Scully, 2003). Las causas que se suelen relevar están en relación con el papel de los PDC en las transiciones a la democracia y, particularmente en América Central, su escaso compromiso para avanzar en la redemocratización y hacer justicia con la elite autoritaria. En otros casos, como Costa Rica, sobresalen los casos de corrupción que involucraron a presidentes que militaban en el partido. También existen explicaciones asociadas a la crisis de liderazgos y a los problemas organizativos del PDC, especialmente en Chile. Si bien estas explicaciones contribuyen a entender el debilitamiento del partido, en este artículo sugerimos un análisis que aborda la composición del electorado DC.

Sorprende el alto grado de continuidad en los factores que explican la votación DC tomando el periodo de 1958-2017. Las bases electorales del partido han estado dadas por la adscripción religiosa de los votantes, sus posturas de centro en el eje ideológico izquierda-derecha, y su procedencia rural. El problema para el PDC es que el catolicismo ha ido a la baja, las posturas de centro dejaron de ser mayoritarias, y el país ha visto retroceder su porcentaje de población rural. Entonces, si tres factores importantes para explicar la votación DC no hacen más que mostrar su deterioro, es razonable que el apoyo al partido siga idéntico derrotero. Adicionalmente, y a diferencia de los primeros años de la redemocratización, el PDC ha enfrentado a una derecha que aprendió a convivir bajo una sola coalición y una izquierda que, con altos y bajos, ha sido capaz de construir liderazgos nacionales y partidos con alta raigambre social. Esta competencia bilateral ha impedido la reemergencia del partido, a lo que se suma un evidente proceso de despolitización y un incremento de la oferta populista. En ese escenario, es poco lo que puede hacer el PDC, que muestra una evidente fatiga de liderazgos y una escasísima renovación de los mismos.

* * *

Mario Herrera es académico de la Escuela de Ciencia Política y Administración Pública de la Universidad de Talca.

Dirección: Santa Elena 2222, Santiago, Chile. C.P: 8940583.

Correo electrónico: mherreram@utalca.cl

Mauricio Morales es académico de la Escuela de Ciencia Política y Administración Pública de la Universidad de Talca.

Dirección: Santa Elena 2222, Santiago, Chile. C.P: 8940583.

Correo electrónico: mmoralesq@utalca.cl

Gustavo Rayo es académico de la Escuela de Ciencia Política y Administración Pública de la Universidad de Talca.

Dirección: Santa Elena 2222, Santiago, Chile. C.P: 8940583.

Correo electrónico: grayo@utalca.cl

Agradecimientos: Este artículo recibió financiamiento del proyecto FONDECYT 1180009 titulado “Los Partidos Demócrata Cristianos en América Latina. Origen histórico, liderazgos, evolución política y desempeño electoral. 1920-2017”.

Bibliografía

- Affonso, A., Gómez, S., Klein, E. & Ramírez, P. (1970) *Movimiento campesino en Chile*. Santiago: ICIRA.
- Arriagada, G. (1986) *Democracia cristiana y Partido comunista*. Santiago: Aconcagua.
- Boeninger, E. (1997) *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*. Santiago: Andrés Bello.
- Botterman, S. & Hooghe, M. (2012) Religion and voting behaviour in Belgium: An analysis of the relation between religious beliefs and Christian Democratic voting. *Acta Politica* 47 (1): 1-17. <https://doi.org/10.1057/ap.2011.11>
- Brooks, C., Nieuwebeerta, P. & Manza, J. (2006) Cleavage-based voting behavior in cross-national perspective: Evidence from six postwar democracies. *Social Science Research* 35(1): 88-128. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2004.06.005>
- Campbell, A., Converse, P., Miller, W., Stokes, D. (1960) *The American voter*. New York. John Wiley.
- Converse, P. (1969) Of time and partisan stability, *Comparative Political Studies* 2: 139-171. <https://doi.org/10.1177/001041406900200201>
- Conway, M. (1997) *Catholic politics in Europe 1918-1945*. London: Routledge.
- Cyr, J. (2016) Between adaptation and breakdown: Conceptualizing party survival, *Comparative Politics* 49 (1): 125-145. <https://doi.org/10.5129/001041516819582919>
- Cruz-Coke, R. (1984). Historia Electoral de Chile: 1925-1973. Santiago: Editorial Jurídica.
- Duncan, F. (2013) Preaching to the converted? Christian democratic voting in six west European countries, *Party Politics* 21 (4): 1-14. <https://doi.org/10.1177/1354068813487118>
- Drake, P.W. (1978) *Socialism and populism in Chile. 1932-1952*. Urbana: University of Illinois.
- Ferrari, M. (2017) La democracia cristiana argentina durante la dictadura cívico-militar y la transición temprana (1976-1985). *Historia* 50 (1): 49-77. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942017000100002>
- Fleet, M. (1988) *The rise and fall of Chilean Christian democracy*. Princeton : Princeton University Press.
- Fogarty, M. (1957) *Christian democracy in western Europe, 1820-1953*. London: Routledge.
- Gazmuri, C. (2000) *Eduardo Frei Montalva y su época*. Santiago de Chile: Aguilar.
- Gamboa, R. (2011) Reformando reglas electorales: La cédula única y los pactos electorales en Chile (1958-1962). *Revista de Ciencia Política* 31 (2): 159-186.
- Gehler, M., Kaiser, W. (eds) (2004) *Christian democracy in Europe since 1945*. London: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203646236>
- Gil, F. (1969) *El sistema político de Chile*, Santiago: Andrés Bello.
- Gómez, H. (2012) Las raíces anti-sistémicas del Partido Acción Nacional. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LVII (214): 187-210. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2012.214.32524>
- Gottfried, P. (2007) The rise and fall of Christian democracy in Europe. *Electoral Studies* 51 (4): 711-723. <https://doi.org/10.1016/j.orbis.2007.08.012>

- Grayson, G. (1968) *El Partido Demócrata Cristiano chileno*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre.
- Girodier, E. (2014) Le Partie Démocrate Chrétien, L'Église et le pouvoir au Chili. *Revue Histoire Politique* 1 (22) : 233-250. <https://doi.org/10.3917/hp.022.0233>
- Herrera, M. & Morales, M. (2018) Congruencia programática en el cono sur. Argentina, Chile y Uruguay en perspectiva comparada, *Opiniao Pública* 24 (2): 405-426. <http://dx.doi.org/10.1590/1807-01912018242405>
- Harrop, M. y Miller, W. (1987) *Elections and voters: A comparative introduction*. New York: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-18912-0>
- Hawkins, K. (2003) Sowing ideas: explaining the origins of Christian democratic parties in Latin America. En Mainwaring, S. & Scully, T. (Eds), *Christian democracy in Latin America. electoral competition and regime conflicts* (78-120). Stanford: Stanford University Press.
- Hazan, R. Y. (1995) Center parties and systemic polarization: An exploration of recent trends in western Europe. *Journal of Theoretical Politics* 7 (4) : 421-445 <https://doi.org/10.1177/0951692895007004002>
- Hernández, T. (2011) El Partido de Acción Nacional y la democracia cristiana. *Perfiles Latinoamericanos* 37 (Enero/junio): 113-138
- Hofmeister, W. (1995) *La opción por la democracia cristiana. Democracia cristiana y desarrollo político en Chile 1964-1994*. Santiago: Konrad Adenauer Stiftung.
- Huneus, C. (1997) La modernización de un partido político: La CDU de Alemania Federal y el liderazgo de Helmut Kohl. *Estudios Públicos* 68 (primavera): 215-251.
- Huneus, C. & Avendaño, O. (2018) El debilitamiento del Partido Demócrata Cristiano (PDC) chileno. Liderazgo, dirigencia y política tecnocrática, manuscrito.
- Joignant, A., Morales, M. & Fuentes, C. (2017) *Malaise in representation in Latin American countries. Chile, Argentina, and Uruguay*. New York: Palgrave. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-59955-1>
- Kalyvas, S. (1996) *The rise of christian democracy in Europe*. Ithaca: Cornell Univ. Press.
- Kalyvas, S. (1998) From pulpit to party. Party formation and the Christian democratic phenomenon. *Comparative Politics* 31 (3):293-312. <https://doi.org/10.2307/421988>
- Kalyvas, S. & Van Kersbergen, K. (2010) Christian democracy. *Annual Review of Political Science* 13:183-209. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.11.021406.172506>
- Kitschelt, H. (1994) *The transformation of european social democracy*. New York: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511622014>
- Kitschelt, H., Hawkins, K. A. Luna, J. P., Rosas, G. y Zechmeister, E. J. (2010) Latin American party systems. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511750311>
- Kselman, T. & Buttigieg, J. (eds). (2003) *European Christian democracy. Historical legacies and comparative perspectives*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Lees, Ch. (2013) Christian democracy is dead; Long live the union parties: Explaining CDU/CSU dominance within the German party system. *German Politics* (1/2): 64-81. <https://doi.org/10.1080/09644008.2013.794453>
- Lipset, S. M. & Rokkan, S. (1967) *Party systems and voter alignments: Cross-National perspectives*. London: The Free Press.
- Lamberts, E. (ed.). (1997) *Christian democracy in the European Union (1945/ 1995)*. Leuven: Leuven University Press.
- Lazarsfeld, P., Berelson, B. & Gaudet, H. (1944) *The people's choice*. New York: Columbia University Press.
- Loeza, S. (1999) *El Partido Acción Nacional: La larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*. México: FCE.
- López, M.A. (2004) Conducta electoral y estratos económicos: el voto de los sectores populares en Chile. *Política* 43 (Primavera): 285-298.

- Mantilla, F. (2016) Democratization and the secularization of religious parties: the case of Mexico. *Democratization* 23 (3): 395-416. <https://doi.org/10.1080/13510347.2014.975124>
- Manwaring, S. y T. Scully (eds.). (2003) *Christian democracy in Latin America. Electoral competition and regime conflicts*. Stanford: Stanford University Press.
- Mershon, C. (2001) Party factions and coalition government: Portfolio in Italian Christian democracy, *Electoral Studies*, vol. 20: 555-580. [https://doi.org/10.1016/S0261-3794\(00\)00049-4](https://doi.org/10.1016/S0261-3794(00)00049-4)
- Morales, M. y Poveda, A. (2007) El Partido Demócrata Cristiano chileno en la “Nueva Democracia”: bases electorales, determinantes de adhesión e impacto sobre las votaciones de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet. *Estudios Públicos* 107 (Invierno): 129-165.
- Morales, M., Navarrete, B. & Vial, C. (2018). *Política subnacional en Chile. Instituciones, partidos, elecciones*. Santiago: RIL Editores
- Moreno, R. (2011) *Sin reforma agraria no habría sido posible. Memorias de la reforma agraria chilena. 1958 – 1970*. Santiago: Ediciones Copygraph.
- Navarrete, B. (2003) *Las tendencias electorales de los partidos de centro. El caso de la democracia cristiana chilena*. Santiago: Fundación Konrad Adenauer.
- Navia, P. & Osorio, R. (2015). It's the christian democrats' fault: Declining political identification in Chile, 1957-2012, *Canadian Journal of Political Science* 48 (4): 815-838. <https://doi.org/10.1017/S0008423915001067>
- Pinto, A. (1996) *Chile, un caso de desarrollo frustrado*. Santiago: USACH.
- Przeworski, A. y Soares, G. (1971) Theories in search of a curve: A contextual interpretation of the left vote. *American Political Science Review* 65 (1):51-68. <https://doi.org/10.2307/1955043>
- Raymond, C. & Barros, B. (2014) Parties, cleavages and issue evolution: The case of the religious-secular cleavage in Chile. *Party Politics* 20 (3): 429-443. <https://doi.org/10.1177/1354068811436056>
- Sigmund, P. (2003) The transformation of Christian democratic ideology: Transcending left and right, or whatever happened to the third wave?. Mainwaring, S. & Scully, T. (Eds), *Christian democracy in Latin America. Electoral competition and regime conflicts* (64-77). Stanford: Stanford University Press.
- Silva, A. (1948) *Una experiencia social cristiana*. Santiago: Editorial del Pacifico.
- Scully, T. (1992) *Los partidos de centro y la evolución política chilena*. Santiago: CIEPLAN.
- Torcal, M. & Mainwaring, S. (2003) The political recrafting of social bases of party competition: Chile, 1973-95, *British Journal of Political Science* 33 (1): 55-84. <https://doi.org/10.1017/S0007123403000036>
- Valenzuela, A. (1978) *The breakdown of democratic regime: Chile*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Valenzuela, S., Scully, T. & Somma, N. (2007) The enduring presence of religion in Chilean ideological positionings and voter options. *Comparative Politics* 40 (1): 1-20. <https://doi.org/10.5129/001041507X12911361134316>
- Valenzuela, S. (1995) Orígenes y transformación del sistema de partidos en Chile. *Estudios Públicos* 58 (Otoño): 5-80.
- Vásquez, D. y Rivera, F. (eds). (2013) *Eduardo Frei: Fe, política y cambio social*. Santiago: Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional.
- Ventura, R. (2001) Family political socialization in multiparty systems. *Comparative Political Studies* 34 (6): 666-691. <https://doi.org/10.1177/0010414001034006004>
- Walker, I. (2003) The future of Chilean Christian democracy. Mainwaring, S. & Scully, T. (Eds), *Christian democracy in Latin America. Electoral competition and regime conflicts* (162-195). Stanford: Stanford University Press.

Wills-Otero, L. (2015) *Latin American traditional parties, 1978-2006. Electoral trajectories and internal party politics*. Bogotá: Universidad de los Andes-Departamento de Ciencia Política/Ediciones Uniandes.

Anexo. Resumen de encuestas Eduardo Hamuy y CEP

Año	N	Cobertura	Pregunta		
			Identificación	Posición política	Religión
1966	614	Santiago	De los actuales partidos políticos, ¿Cuál cree usted que se acerca más a sus ideas?	¿Se siente usted más de derecha, de izquierda o del centro?	¿Podría decirme cuál es la religión que profesa?
1967	495	Santiago			
1970	679	Santiago			
1973	754	Santiago			
1990 (junio)	1185	Antofagasta, Valparaíso, Viña del Mar, Gran Santiago, Concepción y Talcahuano	Ahora, de los siguientes partidos políticos que se presentan en esta tarjeta, ¿con cuál de ellos se identifica más o simpatiza más Ud.?	con cuál posición simpatiza Ud. más?	¿Podría Ud. decirme la religión o iglesia se siente más cercano?
1995 (noviembre)	1503	Nacional			
1999 (septiembre)	1504	Nacional			
2005 (octubre)	1505	Nacional			
2013 (septiembre)	1437	Nacional			

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de Eduardo Hamuy y CEP